

Los moriscos en *Successo de la jornada que se començò (sic) para Tripol año de 1559 y se acabò (sic) en los Gelves el de 1560* (Alfonso de Ulloa, Venecia, 1562).

Françoise Richer-Rossi
(Université Paris Cité, ICT-Les Europes dans le monde, F-75013 Paris, France)

Ajustándome a la reflexión de este volumen sobre las minorías entre historia y literatura, me ocupo, en estas páginas, de la representación de los moriscos en una obra del polígrafo español Alfonso de Ulloa. En ésta, titulada *Successo de la jornada que se començò [sic] para Tripol año de 1559 y se acabò [sic] en los Gelves el de 1560* (Ulloa 1562), aprovecho la presencia de unos renegados de esta minoría española para analizar los motivos y objetivos del autor. Lo primero que llama la atención es que, a pesar de su título, no es una *Relación de sucesos* corta sino un denso y sugerente comentario de 78 folios sobre la batalla naval que tuvo lugar del 9 al 14 de mayo 1560 a la lejanía de Djerba, en África del Norte, entre los otomanos –que estaban en el momento de máximo apogeo de su poder en el Mediterráneo– y la flota cristiana constituida por navíos españoles y de la Orden de San Juan de Jerusalén.

Este libro es doblemente interesante, a la vez, porque relata un acontecimiento contemporáneo muy reciente (la batalla tuvo lugar sólo dos años antes) y porque está publicado en Venecia en lengua española. Su autor, Alfonso de Ulloa, lleva años viviendo en la ciudad de la laguna, trabajando con los editores más prestigiosos desde la década de los '50, escribiendo en español y en italiano y traduciendo también todo tipo de obras, hasta tal punto que Antonio Rumeu de Armas le dedicó, al final del siglo pasado, un libro en cuyo título no duda en calificarlo de “introdutor de la cultura española en Italia.” Se puede añadir otra característica original de esta obra: la batalla epónima que relata con una evidente pasión fue un desastre para los cristianos.¹ Lógicamente puede extrañar que Ulloa, como español y cristiano, decida tratar de tan sonada derrota (9 000 cristianos muertos y 5 000 llevados presos a Estambul). En realidad, el polígrafo español tiene un doble objetivo: ensalzar, por un lado, el valor y la fe inquebrantable de su rey, Felipe II, presentando a España como la defensora de la cristiandad (Brogini, 51),² y, por otro, no ofender a las autoridades de Venecia que no pueden mostrarse cada vez más apremiante en aquel entonces.

En realidad, para llevar a cabo mi análisis, no voy a acudir sólo a esta obra de Ulloa sino también a su auto traducción al italiano, publicada dos años más tarde (1564) que el original y en la misma ciudad. En ella, Ulloa procede a algunos cambios interesantes que merecen toda nuestra atención. El título –*la historia dell'impresa di tripoli di barbaria, fatta per ordine del sereniss. Re catolico, l'anno MDLX. Con le cose avvenute a christiani nell'isola delle zerbe*– (Ulloa 1564) se parece poco al original. Ulloa ensalza el papel del rey de España recalcando su poder y autoridad y su supuesta superioridad sobre las otras naciones, y transformando al discreto Felipe II en comandante en jefe decidido y valiente.

Apoyándome en el texto original y en la auto traducción de Ulloa, cuestionaré el posicionamiento ideológico que sustenta la redacción de estas obras para analizar sus intenciones políticas. Mostraré, así pues, cómo Ulloa se enfoca con suma precisión en los

¹ Felipe estaba dispuesto a reconquistar Trípoli pero los cristianos, obligados por los otomanos, tuvieron que quedarse en la isla de Djerba que fortificaron, pero donde sufrieron un cerco.

² La batalla de Djerba resultó del deseo de la Orden de San Juan de Jerusalén y del virrey de Sicilia de vengarse del corsario otomano Dragut atacando Trípoli. En 1559, el rey de España, Felipe II, dio su consentimiento al Gran Maestre Jean de La Valette y al virrey para organizar el ataque.

sufrimientos padecidos por el bando cristiano –presentado como heroico– frente a unos enemigos particularmente feroces y crueles. Entre ellos, voy a centrarme en los renegados moriscos. Morisco es el vocablo peyorativo dado por los cristianos viejos a los cristianos nuevos de moros. Un vocablo que corresponde a una minoría que sólo existe en España y que da mucho que hablar por todo el Mediterráneo. ¿Qué tratamiento otorga Ulloa a los moriscos en sus dos obras y cómo los representa?

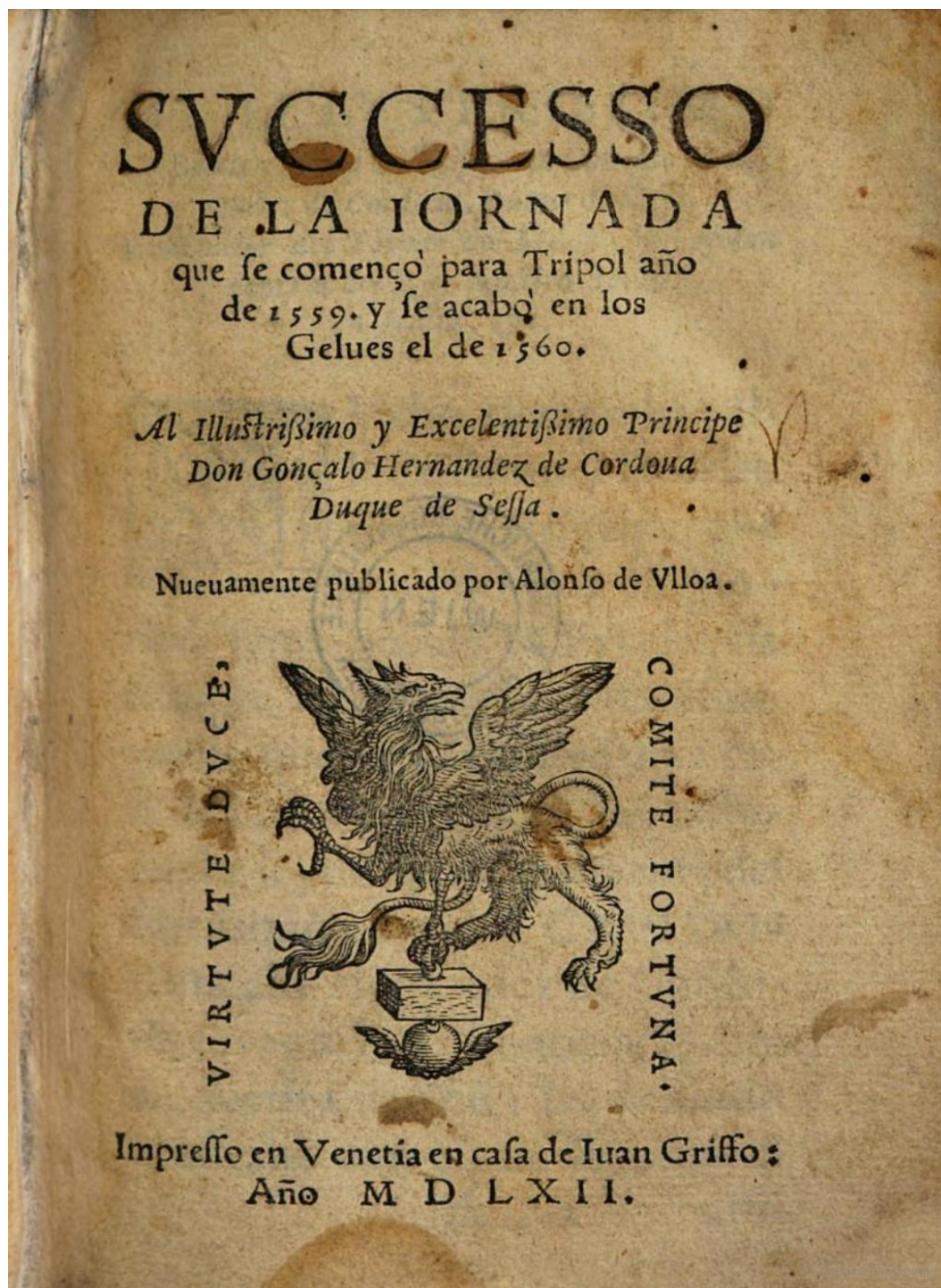


Fig. 1. Portada de Successo de la jornada que se començò [sic] para Tripol año de 1559 y se acabò [sic] en los Gelues el de 1560 (Ulloa 1562).

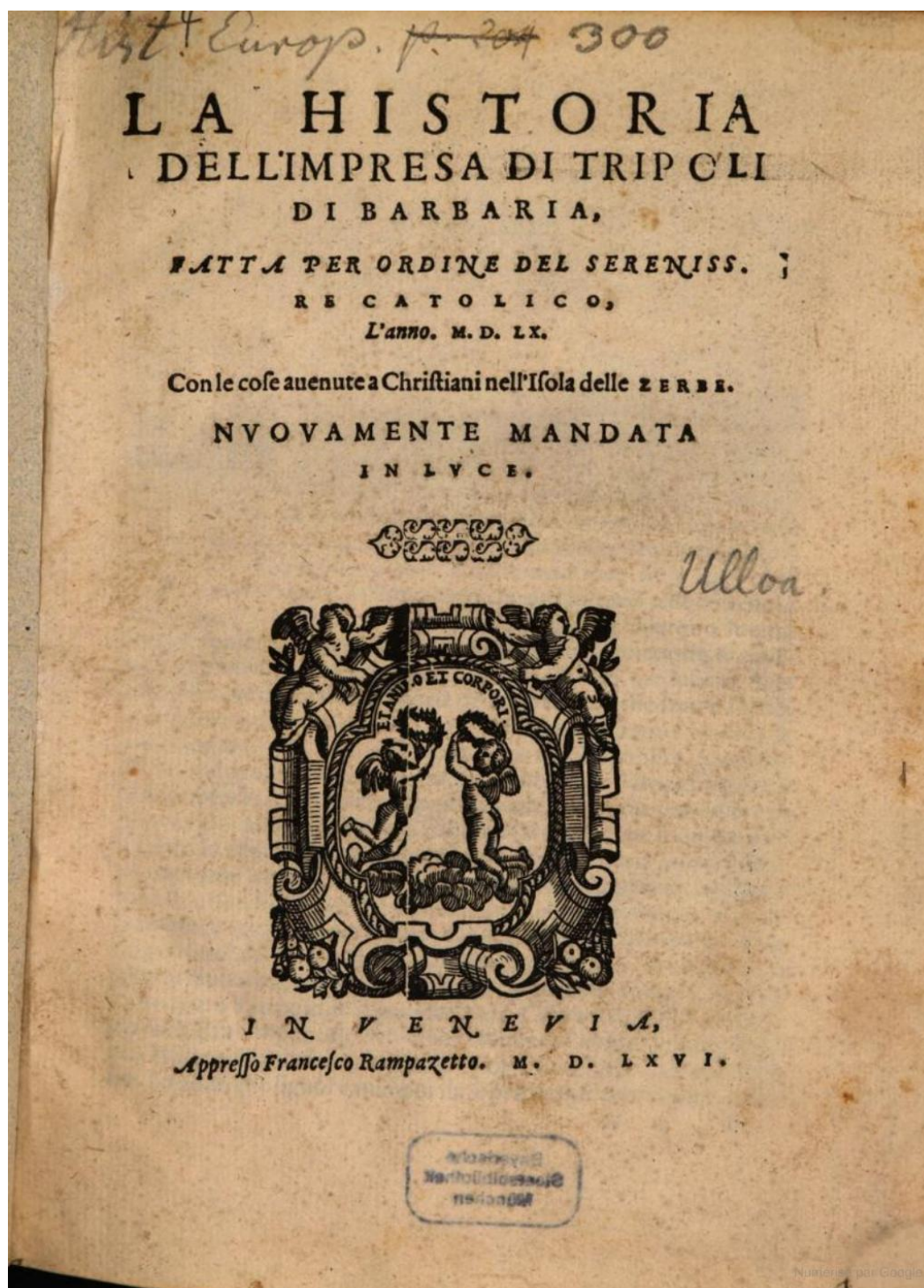


Fig. 2. Portada de *La historia dell'impresa di Tripoli di Barbaria, fatta per ordine del sereniss. re catolico, l'anno MDLX. Con le cose avvenute a Christiani nell'Isola delle Zerbe* (Ulloa 1566).

Representación de los renegados moriscos en el original español

Ante todo, cabe destacar hasta qué punto Ulloa se esmera en restaurar el prestigio de los españoles derrotados. Resulta interesante que adopte el modelo de las *Relaciones de sucesos* titulando su obra *Successo...* y despreciando en exceso, como ellas, a los musulmanes. No resisto a la tentación de citar aquí a mi maestro, Augustin Redondo (249), muy versado en relaciones de sucesos:

Pretendiendo informar, pero en realidad celebrando constantemente a las fuerzas cristianas [...] [las relaciones de sucesos] han difundido la imagen de una alteridad musulmana rechazada, arrogante, cruel, viciosa y a veces ridícula, contra la cual había que luchar y que era necesario vencer para conseguir el triunfo de la religión católica. Han contribuido a mantener el espíritu de cruzada y el sueño mesiánico del desplome del imperio del sultán de Constantinopla y de la próxima llegada del reino de Cristo sobre la tierra.

Así pues, Ulloa enumera los defectos y pecados de los turcos para recalcar mejor las cualidades y virtudes cristianas, rechazando con fuerza la idea de que los cristianos puedan ser cobardes.

Para él, sin lugar a dudas, los cobardes no son los cristianos sino los renegados. Los renegados eran los que, habiendo nacido cristianos, pasaron a las filas del islam, voluntariamente o no. Por más que gran parte de ellos no tuvieran elección porque los raptaron, los hicieron esclavos y sufrieron muy malos tratos por parte de sus amos, encarnan, a los ojos de Ulloa, lo más execrable, es decir al enemigo doméstico, a los traidores de lesa patria. Covarrubias, en su diccionario, revela la misma repulsión cuando añade a su definición de “renegado –el que se ha apartado de la fe y ha apostado, como hay algunos en tierras de infieles.”– un “Dios nos libre” muy elocuente.

Los renegados mencionados por Ulloa son italianos y españoles. Los segundos hablan por supuesto español, pero “portan una hispanidad ‘negativa’, aprovechándose del conocimiento del idioma, [y también a veces de las] costumbres y vestido para cometer sus fechorías” (Fernández Chaves, 5). El autor los llama “traidores” y los pone en escena acudiendo al estilo directo, inventando o repitiendo las palabras que suelen usar para convencer a los cristianos de que abandonen su resistencia, persuadiéndolos de la inutilidad de seguir combatiendo, y alternando, para lograr su meta, seducción e intimidación.

La presencia de los renegados en el texto no es poca puesto que contamos con ocho ocurrencias de este vocablo. Nada sorprendente porque renegar fue una realidad innegable. El historiador Fernand Braudel (II, 15, 29, 32) puntualiza que “miles de cristianos se convirtieron al islam” y que “por lo menos 33 de 48 grandes visires, de 1453 à 1623, fueron renegados.”

Lo que recalca Ulloa en las llamadas a gritos de los renegados traídas a colación es el odio que encierran. Seguramente éstas tendrían un fuerte impacto en los lectores no españoles ya que no conocían bien la historia común que tenían musulmanes y cristianos españoles. No sabían exactamente lo que significaba en España la Conquista mora de 711 a 726, la larga coexistencia de estas dos religiones, la Reconquista cristiana que se acabó al final del siglo precedente, en enero de 1492, con la caída del último reino moro, y la siguiente obligación para los últimos moros granadinos de dejar la península o de convertirse al cristianismo, la discriminación de la minoría de cristianos nuevos de origen moro, rápidamente llamada despectivamente morisca, las humillaciones padecidas. Los lectores no españoles no podían ignorar el odio que encerraban algunos libros, pero no podían saber, por no haberlo vivido, hasta qué punto el siglo XVI fue un siglo de resistencia de la comunidad morisca frente a las autoridades. Ignoraban los pormenores de la coexistencia, el desgarramiento de los moros que aceptaron el bautismo para quedarse en la península donde vivían y donde sus antepasados habían sido enterrados, su difícil asimilación, (Merle, Richer-Rossi 2014) la discriminación por parte de los cristianos autoproclamados “cristianos viejos.” Tampoco conocían los lectores la sucesión de decretos y medidas tomada por la Corona contra los moriscos, obligándolos a dejar de vestirse como moros, a abandonar sus costumbres y su lengua, el árabe. Éstos

eran considerados enemigos del interior, y muchos llegaron a serlo tomando las armas contra la Corona en ocasión de ataques moros en las costas mediterráneas. A los raptados se añadían, en efecto, muchos moriscos que embarcaban voluntariamente con los berberiscos y que se convertían al islam. En los años de la redacción en español y de la auto traducción de Ulloa al italiano, cientos de moriscos pasaron a África del Norte (Delumeau, 267).³

Si se tiene en cuenta la historia reciente hecha de compromisos, decepciones y de no poca violencia, podemos decir que la representación de los moriscos, por parte de Ulloa, obedece claramente al deseo de un español de fuera de aparecer a los ojos de lectores de otras nacionalidades como excelente cristiano (un cristiano viejo) y fiel súbdito de su Corona. Así pues, representa a los moriscos de su texto como seres despreciables e imperdonables. Sin embargo, llama la atención que Ulloa no los llame simplemente moriscos sino más bien renegados moriscos, seguramente porque el vocablo renegado aparece con más claridad que morisco para los lectores no españoles. Insisto, para los lectores no españoles la palabra morisco encierra una realidad que ignoran porque es específicamente española. No existe tal minoría fuera de España, como tampoco se encuentran en ninguna parte de Europa vestigios moros iguales a las bellezas arquitectónicas de Andalucía. Sólo los que viajan a España pueden aprehender tan peculiar realidad. A este propósito, los embajadores de Venecia dejaron, en sus llamadas *Relaciones*, unos testimonios muy sugestivos sobre los moriscos, sus trajes, su lengua, sus casas y... su poca convincente cristianización. Unánimemente dejan constancia de su asombro y de su incomprensión frente a esta minoría no asimilada y marginada en una sociedad dominada por los cristianos viejos. A lo largo del siglo XVI, todos expresan implícita y explícitamente su reprobación frente a la política incoherente de la Corona española que obligó a los moros a convertirse pero que, décadas después de la caída de Granada, no logra considerarlos todavía como cristianos. Y muchos moriscos, por lo que testimonian los embajadores en misión en España, tampoco se consideran a sí mismos como cristianos.

La desconfianza de los italianos, su ironía e incluso sus burlas, Ulloa las conoce bien por vivir en Venecia desde su adolescencia. Como español, sufre del desprecio de los italianos hacia España. Sabe de sobra que, para ellos, no es un país cristiano por mucho que se jacte de liderar la cristiandad y de evangelizar un Nuevo Mundo por la gracia de Dios. Los italianos suelen ironizar sobre la sangre mora o judía que corre por las venas de los españoles, una sangre que juzgan sumamente impura.

Por todo eso, Ulloa se esmera en diferenciar bien a los cristianos sinceros y a los renegados moriscos representando a los segundos como seres despreciables. Los renegados moriscos puestos en escena por Ulloa son traidores, agresivos y crueles. Éste cita por ejemplo al denominado Mami (Ulloa 1562, 75) que trajo a varios presos cristianos al Baja para que los hiciera matar. Llama la atención que Ulloa acuda al pronombre “nos” para recalcar su empatía y el horror que le causan los infieles (1562, 52): “nos amenazaban los renegados desde sus trincheras con que presto seríamos degollados de los turcos, y si queríamos las vidas no esperásemos el asalto.” Y se compadece del capitán español, Álvaro de Sande (Ulloa 1562, 51): “Hallábase Don Alvaro el mas trabajado hombre del mundo, teniendo por cosa muy dificultosa poderse guardar de los amigos que hazen obras de enemigos.”

³ Jean Delumeau relata precisamente que el 23 de agosto de 1565, 400 berberiscos llegaron a Órgiva (Sierra Nevada) donde hicieron una razia, llevándose a 15 presos. En septiembre del año siguiente, fue en Tabernas (Almería) donde lo arrasaron todo y raptaron a 44 personas.

Bien vemos entonces cómo Ulloa saca provecho de un acontecimiento muy reciente, la derrota de Djerba, que provocó un profundo estupor en el mundo cristiano, para recalcar dos puntos: el ahínco de la Corona española en la defensa de su fe contra los infieles, y la necesidad de juntar todas las fuerzas del bando cristiano en el Mediterráneo, incluidas las venecianas.

Es interesante notar que Ulloa designa a Felipe II como el digno sucesor de su padre, el emperador Carlos V, dando unas informaciones inútiles en la obra original puesto que iba dirigida a un público español. El autor sabe que, fuera de España, se considera que Felipe II no puede competir con la gallardía y el arrojo de su padre, por eso glorifica en extremo a su rey (Ulloa 1564, 46).⁴ Y para convencer mejor a los lectores, dedica su obra a don Gonzalo Hernández de Córdoba, duque de Sessa, gobernador del ducado de Milán y capitán general de Felipe II en Italia, haciendo hincapié en los lazos que unen las dos penínsulas. El destinatario es nada menos que el nieto del Gran Capitán, “honor y gloria de nuestra nación,” quien conquistó los “ricos” reinos de Granada y Nápoles para su Rey y también –recalca Ulloa, dirigiéndose a los lectores venecianos– la isla de Cefalonia para la Serenísima, subrayando explícitamente el destino común de la Corona de España y de la Serenísima en el Mediterráneo.

Es una constante en Ulloa. Nunca pierde de vista que vive y escribe en la República de Venecia. Sus trabajos reflejan su constante preocupación por evitar herir cualquier susceptibilidad de las autoridades y, de hecho, tenía razón en ser prudente, aunque no tuvo suerte: a pesar de todos sus esfuerzos por ser un buen mediador político-cultural entre su patria y Venecia, su vida acabó en la cárcel a los cuarenta años (Richer-Rossi 2018). Su auto traducción es desde luego un buen ejemplo de su intervención en el terreno político.

Representación de los renegados en la traducción al italiano

Lo que llama la atención en la versión italiana de su obra es que no es nada fiel al original español. El texto es más largo y más explícito. De hecho, la situación en el Mediterráneo sigue siendo muy preocupante por mucho que dos años pasaran desde la versión original. Por eso se puede suponer fácilmente que Ulloa espera convencer a sus lectores de la necesidad de la ayuda de la República de Venecia al bando cristiano, es decir –por una gran parte– a España. En efecto, la Corona española conoce una situación cada vez más difícil y peligrosa por una peculiaridad hispánica: los infieles no sólo están fuera sino dentro de las fronteras. Para Ulloa, no resulta fácil defender la intolerancia española hacia cualquier musulmán porque, para seguir comerciando sin trabas en el Mediterráneo, las autoridades venecianas adoptan la no beligerancia, optando por no ofender a los turcos y menos aún provocarlos. Al uso de las armas Venecia prefiere la mediación de sus embajadores. Sólo entra en guerra cuando no puede evitarlo, y cuanto antes firma la paz. Ulloa lo sabe, como también sabe que, en 1540, por ejemplo, la Serenísima firmó una paz separada con los turcos, abandonando la Santa Liga de 1538 para obtener un tratado favorable a su comercio.⁵ Y no ignoramos nosotros que lo mismo pasó, años más tarde, en 1571, cuando después de la toma de Chipre por los turcos un año antes, Venecia participó en la liga –victoriosa en Lepanto– con España y el Papa,⁶ y, sólo

⁴ Escribe Ulloa invirtiendo la situación: “Turchi e Mori hanno compreso che tutte le forze del Re del Mondo non si possono agguagliare a quelle di Filippo, poi che i suoi regni partoriscono simil genti.”

⁵ La República de Venecia hizo lo mismo dieciocho meses después de la victoria de Lepanto.

⁶ La Liga fue concluida el 20 de mayo de 1571. Su ejército contaba con más de 210 naves y 40 000 hombres. El 7 de octubre del mismo año se llevó a cabo la victoria en Lepanto, una victoria celebrada a bombo y platillo en toda la cristiandad. Sin embargo, ya en la primavera de 1572, los otomanos habían reconstruido su flota que contaba ya con más de 200 naves. Además, los otomanos sabían perfectamente que los

al cabo de algunos meses, eligió una paz rápida (aunque carísima) con los otomanos, provocando la ira de sus aliados. Los muy católicos españoles, enemigos acérrimos de la Sublime Puerta, odiaban el refrán veneciano “*Siamo veneziani, poi cristiani*” (Braustein, 119).⁷ Les irritaba sobremanera que la Serenísima antepusiera sus propios intereses a su fe.

Con su traducción,⁸ Ulloa opta por una estrategia de comunicación eficaz adaptándose a sus nuevos lectores y cortando o alargando el texto inicial para recalcar el peligro que representan los turcos y para que los venecianos se decidan por lo tanto a ayudar a la Corona española en su lucha por la defensa de la cristiandad. No es una casualidad que en la descripción del miedo de los cristianos estribe una gran diferencia entre las dos versiones, original y traducción. Sin lugar a dudas Ulloa quiere reforzar la expresión del peligro que encarnan unos turcos particularmente feroces y crueles. Adrede acentúa su barbarie y los diaboliza, no dudando incluso, en varias ocasiones, en insistir con muchos más detalles en el terror y pánico de los cristianos:⁹

Original español

Fue Drogut herido en una pierna de una punta de alabarda, no le mataron por seguir adelante; el que se dize que le hirió fue un vizcaino llamado nuncibay Alférez de Galarça. Desmandada nuestra gente los Turcos se recogieron y dan en ellos los unos y los otros más con bozes que con las manos, pero estas bastaron para poner nuestra gente en rota. Visto lo que passava mando don Alvaro...

Versión italiana

*Dragut fu ferito in una cossa, con una punta di alebarda, da uno Alfiero Biscaino, dimandato Montibai, non lo ammazzò per non conoscerlo, e essendo soldato animoso, per passar inanzi non volse perder tempo nelle cose, che vinte li pareva lasciasse indietro, e essendo da pochi seguitato combattendo gagliardamente lasciò la vita. **Gli Turchi (come si è detto) abbandonarono lor trinciere, e si posero in fuga; ma non troppo distante fecero alto, e si raccolsero insieme, e riconoscendo il disordine de'nostri, essendo la loro conditione valersi ne gli errori de'nemici, tornarono alla volta nostra con grandissimi stridi e furono bastanti con quello metterli in fuga tanto disordinatamente, solo per una voce, che gridò uno una volta, che non bastarono alcuni ufficiali, nè con parole, nè con minaccie, nè con ferite à farli fermare. Vedendo questo Don Alvaro ordinò...***

venecianos estaban obligados a firmar la paz para seguir comerciando ya que la Liga no era sólida y que, sin sus aliados, la Serenísima se encontraba en posición de inferioridad.

⁷ Solían decir: “Somos venecianos y cristianos después.”

⁸ La profesora Luigia Zilli juzga, en un estudio pertinente y muy bien documentado, que se trata de un plagio *Della historia di Malta* (1565) de Pierre Gentil de Vendôme, un autor varias veces copiado. Sin embargo, que conste entonces que dicho plagio solo puede atañer a la segunda parte de *La historia dell'impresa di Tripoli* de Ulloa porque es la que trata de Malta. En efecto, el polígrafo español no esperó que saliese, en 1565, la obra de Pierre Gentil de Vendôme, ya que su obra original, *Successo...*, fue publicada en 1562.

⁹ Que conste que, tratándose solo de un cotejo de citas, no las he traducido; a la izquierda, Ulloa, *Successo...*, f. 41 et 41v; a la derecha, Ulloa, *La historia dell'impresa...*, f. 27.

También en el folio 28, capítulo XX, por ejemplo, cuando Ulloa (1564) acusa a los musulmanes de no cumplir su palabra, añade doce líneas para recalcar su visceral falta de lealtad: “Y en cuanto se dio cuenta de la derrota de nuestro ejército, se volvió hacia nuestros enemigos (como ya dije), observando en eso la sólita costumbre de los moros que no se preocupan nada por cumplir con su palabra y que actúan a su aire y considerando solo su propio interés.”¹⁰ Al describir el carácter de los moros, haciendo hincapié en su inclinación por la traición, Ulloa confirma la de los moriscos. Por muy bautizados que estén, insinúa el polígrafo español, siguen reaccionando como moros, traicionando a la Corona que los aceptó cuando perdieron su último reino, el de Granada. Ulloa lo cree incondicionalmente. Y tan persuadido está que crea un nuevo capítulo, el VIII (Ulloa 1564, 9) de la versión italiana, enteramente dedicado a oponer la viciosa traición de los infieles a la fidelidad de los cristianos a su palabra, y a su capacidad de sacrificio. Para él, los lectores italianos necesitan saber tan bien como los españoles lo que son los moros y de qué son capaces porque su historia no los puso en contacto estrecho con ellos. No saben nada de “la difícil convivencia” española entre cristianos viejos y nuevos, una peculiar situación que obliga a la Corona a luchar contra infieles en su propio suelo, dentro de sus propias fronteras, porque en ella viven unos moriscos que siguen practicando la religión de sus antepasados a pesar de haber aceptado el bautismo, y que forman una segunda columna alerta y dispuesta a ponerse del lado de moros y turcos en caso de ataques.

Así pues, para insistir en la necesidad de la ayuda veneciana, Ulloa (1564, 9) introduce en la traducción al italiano, entre dos frases de los folios 13v y 14 del original español, un capítulo suplementario. En este corto capítulo, describe la llegada de ocho galeras (Ulloa 1564, 9) de Florencia, Mónaco, Génova y Sicilia, subrayando a la vez la unidad de los italianos y su apoyo al rey de España. Insistir en la ayuda conjunta de estas fuerzas italianas es una llamada más a los venecianos que suelen ver con malos ojos la presencia española en Italia. En este nuevo capítulo, Ulloa también insiste en el número elevado de muertos cristianos y hasta enumera sus nombres. Otro ardid para conmovier y convencer. Y, obedeciendo a un tópico secular, nunca alaba el valor de los infieles¹¹ sino que lamenta los errores¹² (Ulloa 1564, 9) y la mala suerte de los cristianos (Ulloa 1564, 10).¹³

También la versión italiana opera un cambio en la evaluación de las pérdidas humanas en el folio 16. Mientras el original menciona a ciento cincuenta moros muertos y más de doscientos heridos, la traducción habla de trescientos muertos y más de quinientos heridos. Ulloa duplica las cifras para impresionar a sus lectores glorificando la fuerza mental y el valor de los cristianos.

Otra diferencia notable con el texto original consiste en el martirologio cristiano. Además de acudir al miedo espantoso que provocan los infieles, Ulloa se sirve de los sufrimientos de los soldados cristianos, en su traducción al italiano, para acentuar aún más su resistencia y su abnegación. En los folios 25 et 26, añade diez líneas para recalcar el calor tremendo y la falta de agua. Mientras el original no menciona ninguna cifra, la versión italiana indica sesenta muertos por deshidratación en un solo día (Ulloa 1564, 25-26). Para ensalzar el martirio que sufrieron los cristianos, sin escatimar los detalles Ulloa

¹⁰ La traducción es mía: “e subito che seppe la rotta della nostra armata, si volto alla parte contraria (come si è detto) osservando in questo il costume antico de'Mori, quali non tengono più conto di mantener la parola, di quanto gli pare, che sia in loro utilità.”

¹¹ Es un motivo recurrente. En el *Viaje de Turquía* (1557), Pedro de Urdemalas lamenta: “El miedo que nosotros tenemos los haze a ellos balientes.” (García Salinero, 424).

¹² “restando i capitani cortegiandosi sopra chi dovea imbarcarsi prima.”

¹³ “per mal ordine.”

describe los cuerpos quemados e hinchados (Ulloa 1564, 35). En el folio 36, incorpora cinco líneas para describir una avalancha de flechas que caen sobre los soldados cristianos a quienes compara, implícitamente, con San Sebastián mártir, muerto asaetado. Ulloa se inspira aquí en la leyenda dorada puesto que acude a la misma comparación: la con un erizo (Vorágine). Los tormentos relacionados con el hambre y la sed también remiten a otro tipo de martirio, el de las santas Justa y Rufina, muertas de hambre en la cárcel¹⁴ (Vincent-Cassy). También evocan la penitencia de los santos del desierto como San Antonio Abad y San Pablo.¹⁵ Ulloa no ahorra ejemplos para recordar que cuanto más horrible es el sufrimiento más cerca está la salvación. Sabe que el catecismo de la Iglesia católica indica que el martirio es el supremo testimonio de la verdad de la fe y de la doctrina cristianas, por eso se sirve de estos soldados cristianos, que luchan por su fe y que aceptan el martirio por ella (Redondo, 240), para expresar un juicio moral despreciativo de nueve líneas hacia los cobardes traidores que se rinden (Ulloa 1564, 44), es decir los renegados moriscos. Frente a la enumeración de hazañas cristianas que rozan el milagro –los mártires prefieren dar su vida que renegar de la fe– los renegados moriscos sólo son capaces de bajezas y de traiciones (Ulloa 1564, 83). Son ellos los que huyen en plena batalla puesto que, recalca Ulloa con mala fe, huyeron ya de España por miedo a la Inquisición. Que conste que el vocablo *paura*/miedo lo aplica siempre a los renegados moriscos y a moros y turcos en general.

En su representación maniquea de los dos bandos, los cristianos son los buenos y valientes dispuestos al sacrificio de sus vidas, imitando a Cristo, y los moros, moriscos incluidos, son los malos, crueles y cobardes. En su afán de vilipendiar a los moros y de ensalzar a los españoles, en este añadido en italiano da la vuelta a la fanfarronería ibérica –varias veces denunciada y burlada por los italianos– transformándola en un defecto propio de todos los musulmanes: “Tomad don Alvaro essa flecha, que os va a buscar” (Ulloa 1564, 84), dice a un capitán español, desde las filas turcas y con un tono provocador y burlón, un morisco renegado.¹⁶ Pero, puntualiza Ulloa, solo hirió a su caballo.

También es relevante –y lógico desde su punto de vista– que suprima, en su versión italiana, las digresiones del original sobre sus compatriotas desertores (Ulloa 1562, 42). Estas quejas de la versión original en español podían provocar lo contrario del efecto esperado y revelar que no todos los españoles son dechados de fe, y que, frente a sufrimientos horribles, no todos poseen la voluntad y la fortaleza de los mártires para perseverar firmes hasta la muerte en su decisión de no renegar.

Conclusiones

La visión negativa de los moriscos expresada por Ulloa en su libro original en español –y con más ahínco todavía en su auto traducción al italiano–¹⁷ es el resultado de su resentimiento hacia esta comunidad y de su afán por defender y glorificar la ortodoxia de los españoles. Como fiel súbdito de Felipe II de España, instalado en Italia donde vive desde su adolescencia¹⁸ trabajando como escritor y traductor y esmerándose en ser mediador cultural entre su patria y su tierra de adopción, le resulta intolerable que los

¹⁴ El estudio de Cécile Vincent-Cassy sobre esta cuestión es extremadamente interesante.

¹⁵ El sugerente lienzo de Velázquez *San Antonio Abad y san Pablo, primer ermitaño* (hacia 1634) se puede admirar en el museo del Prado, en Madrid. El pintor se inspiró en Vorágine que narra el viaje de san Antonio Abad a san Pablo retirado en el desierto de Egipto.

¹⁶ “un rinegato (che si giudica fosse spagnuolo, o moresco, di quelli che di Spagna fuggono per paura della Santa Inquisitione) [...] gli disse”...

¹⁷ Mis investigaciones sobre la recepción de ambas ediciones están en curso.

¹⁸ Para un estudio pormenorizado de las obras historiográficas de Ulloa, ver Richer-Rossi, 2018.

renegados moriscos, al traicionar a la Corona y a la Iglesia pasándose al bando musulmán, cuestionen la capacidad de España –autoproclamada gran defensora de la cristiandad en Europa– de unificar a todos los españoles bajo la bandera de Cristo.

Por eso el polígrafo español considera que es su deber aclarar a sus lectores el peculiar contexto político, social y religioso de España adaptándose a su lugar de publicación. En efecto, al entrar en el mundo de la edición veneciana en 1553, confiesa ya su más caro deseo en su *Carta al lector* del *Orlando furioso* (Ariosto 1553): “[...] mientras Dios me diere vida, no dexaré de servir a mi nación ansi en las impresiones, como en lo que yo pudiere aprovecharla.”

Pero el contexto no es nada fácil. Declarar a España defensora de la cristiandad y culpar a los moriscos de hipocresía y traición resulta poco convincente para persuadir a los venecianos en particular, y a los europeos en general, de que los intereses religiosos de la Corona española no ocultan engañosamente otras razones de tipo político, militar y comercial. Carlos V era emperador del Santo Imperio Romano Germánico y podía reivindicar este título para proteger la religión cristiana y hasta extenderla. Pero Felipe II no es emperador sino solo rey de España, y sus pretensiones en liderar la defensa de la fe confunde, inquieta e irrita. Su conocida intransigencia es incompatible con el ideal societal y económico de Venecia.

Sin embargo, al leer estas páginas escritas casi medio siglo antes de la expulsión definitiva de los moriscos de España, firmada por Felipe III en abril de 1609, y justo algunos años antes del sublevamiento de esta minoría religiosa en Las Alpujarras (1568), que provocó una guerra encarnizada de tres años entre cristianos y musulmanes, con la presencia de miles de moros y turcos en esta región de Andalucía, no se le puede negar a Ulloa una conciencia aguda de la situación geopolítica de su época.

Obras citadas

- Ariosto, Ludovico. *Orlando furioso de m. Ludovico Ariosto, dirigido al principe don Philippe n.s. Traduzido en romance castellano por el s. don Hieronimo de Urrea, Assimismo se ha anadido una breve introducion para saber e pronunciar la lengua Castellana, con una exposicion enla Thoscana de todos los vocablos difficultosos contenidos enel presente libro; [...] Hecho todo por el s. Alonso de Ulloa.* Venecia: Gabriele Giolito de Ferrari e fratelli, 1553.
- Braudel, Fernand. *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II.* Paris: Armand Colin, 2017 (1949).
- Braustein, Philippe & Delort, Robert. *Venise, portrait historique d'une cité.* Paris: Éditions du Seuil, 1971.
- Brogini, Anne. *Les Hospitaliers et la mer, XIV^e-XVIII^e siècles.* Chamalières: Lemme, 2015.
- Carrelières, Thomas de. *Histoire de l'entreprise de Tripoli e prise des Gerbes : faite par les chrestiens en l'an 1559. Et l'issue de l'armée chrestienne.* Lyon: Gabriel Cotier, 1561.
- Cirni, Anton Francesco. *Successi dell'armata della maestà catolica destinata all'impresa di Tripoli di Barbaria, della presa de le Gerbe, e progressi dell'armata turchesca.* Venecia: Francesco Lorenzini, 1560.
- Delumeau, Jean. *La peur en Occident XIV^e-XVIII^e siècles.* Paris: Fayard, 1978.
- Fernández Chaves, Manuel Francisco. "Entre *quality papers* y prensa amarilla: turcos, moriscos y renegados." En C. Espejo-Cala, E. Peñalver Gómez, M.D. Rodríguez Brito eds., *Relaciones de sucesos en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla.* Sevilla: Universidad de Sevilla, 2008. 82-94.
- Merle, Alexandra. "Les morisques en terre espagnole : entre appartenance et dépossession", en *Appartenances / Pertenencias.* Saint-Étienne: Presses de l'Université, 2006. 57-70.
- Redondo, Augustin. "El mundo turco a través de las relaciones de sucesos de finales del s. XVI y de las primeras décadas del s. XVII." En Tonina Paba y Gabriel Andrés eds., *Encuentro de civilizaciones (1500-1750): informar, narrar, celebrar: actas del tercer Coloquio Internacional sobre Relaciones de sucesos, Cagliari, 5-8 de septiembre de 2001:* 2003. 235-254.
- Richer-Rossi, Françoise. "Les morisques: une difficile assimilation dans l'Espagne du XVI^e siècle sous le regard des ambassadeurs vénitiens." En Françoise Richer-Rossi ed., postface de Bartolomé Bannassar, *Minorités ethniques et religieuses XV^e-XXI^e siècles. La voie étroite de l'intégration.* Paris: Michel Houdiard Éditeur, 2014. 65-88.
- . *Alfonso de Ulloa, historiographe. Discours politiques et traductions,* Prefacio de Augustin Redondo. Paris: Michel Houdiard Éditeur, 2018.
- Rumeu de Armas, Antonio. *Alfonso de Ulloa, introductor de la cultura española en Italia.* Madrid: Gredos, 1973.
- Ulloa, Alfonso de. *Successo de la jornada que se començò para Tripol año de 1559 y se acabò en los Gelves el de 1560.* Venecia: Giovanni Griffio, 1562.
- . *La historia dell'impresa di Tripoli di Barbaria, fatta per ordine del sereniss. Re catolico, l'anno MDLX. Con le cose avvenute a Christiani nell'Isola delle Zerbe.* Venecia: Marchio Sessa, 1564.
- Viaje de Turquía.* Edición de Fernando García Salinero. Madrid: Cátedra, 1980.

- Vincent-Cassy, Cécile. “La propagande hagiographique des villes espagnoles au XVII^e siècle. Le cas de sainte Juste et de sainte Rufine, patronnes de Séville.” *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 33-2 (2003): 97-130.
- Voragine, Jacques de. *La Légende dorée*, Alain Boureau, “Introduction à la *Légende dorée*”. Paris: Gallimard, 2004.
- Zilli, Luigia. “La frontière de la Chrétienté en 1565. La chronique du siège de Malte par Pierre Gentil de Vendôme”. En Évelyne Berriot-Salvadore ed., *Les représentations de l'Autre du Moyen Âge au XVII^e*. Saint-Étienne: Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1995. 53-72.